

# EL EFECTO CÓMICO

Foto: Luz Helena Luna

Por: **Abdenis Bermúdez**

*Egresada del Bachillerato Artístico en Teatro de Bellas Artes. Actriz y estudiante de la Licenciatura en Arte Teatral de Bellas Artes.*

Si entendemos que el efecto cómico provoca una liberación de tensiones, inhibiciones, y demás prohibiciones, las cuales requieren una preparación del actor, y si aceptamos que su expresión es la risa, una resultante comunicativa que requiere por lo menos de un espectador que se lleva al terreno de la reacción. El efecto cómico es el momento cumbre del humor. Puede ser la ruptura de toda una acción, mediante una palabra o gesto que involucre y sorprenda al público.

Para conseguir esto se requiere de una preparación actoral altamente exigente, pues el actor o la actriz debe ser consciente del papel que juega y, contrario a otras formas teatrales, debe ser consciente de las personas que lo/la observan. Un efecto se puede lograr siempre en la misma parte de un montaje, es decir, puede funcionar cada vez que se realice, si se desde un principio ha logrado su propósito de comicidad. Por ejemplo, el gesto de Pantalón al tocarse o rascarse esa parte íntima, o el texto del Capitano al declarársele a Lucrecia para salir del paso cuando lo cogen in fraganti, en los juegos de



Personaje: MARTÍN en "3x4 de Ionesco"



"Fanfarrones y Pispiretas"

Foto: Luz Helena Luna

la comedia de arte que trabajamos con el título de **Fanfarrones y Pispiretas**.

Uno podría decir que ya sabe la reacción y por lo tanto aprovecha la situación escénica para que ese gesto se vea más cómodo, o que el actor o la actriz tiene que estar en la escena gozando lo que hace y no encerrado en sí mismo, pendiente del público, totalmente consciente del juego de interacción que se crea en ese momento con el espectador y hacerlo partícipe. Se debe enfrentar del todo con ese público, sin prejuicios, simplemente permitirse el ridículo, para lo cual es importante la auto-observación y absorber de la sociedad esas "cualidades aparentes" que luego se descubren en la escena. Es gozarse el personaje, involucrándose con él, descifrando la situación para exprimirle su comicidad en su relación con los otros personajes, creando un universo con esta manera de mirar la realidad.

Otra forma de ver la realidad es meterse con lo obvio para desquebrajarlo, con los equívocos para salirse de lo

convencional, de lo que el espectador espera y así cambiarlo. Pienso que es hablar de lo que está latente pero no se menciona, valiéndose de la exploración de los personajes en situación y del preciso manejo del espacio que nos legaron los comediantes del arte.

Se trata de autopermiitirse el ridículo pues en la creación de estos personajes el artista teatral busca esas formas, caminados, gestos, que hagan del personaje ese ser "feo" que todos ocultamos, simplemente por el juego de las apariencias. En mi trabajo de actriz he estado dispuesta a recoger situaciones, gestos, lenguajes que observo y vivencio en la vida cotidiana y nutrirme de estos para luego inventarlos o transformarlos, para que el espectador se vea reflejado en esos aspectos ocultos que le dan vergüenza, pero que alivia ver en otros, y provoca la risa liberadora.

La observación del entorno y sobre todo de las personas con sus debilidades debe estar presente en este trabajo de formación de actores, es hacer un diario de gentes, de historias para luego trabajar sobre ellas, no necesariamente en una misma línea gramática, no solo en los análisis trascendentales, sino para buscar la comicidad en el tratamiento de estas situaciones "horrorosas".

Para esto es importante trabajar un solo personaje, conocerlo a la perfección, salirse de lo obvio y mostrar como espontáneo lo que se ha trabajado durante un tiempo. Me surgen algunas preguntas que tal vez ahora no podría contestar, pero son válidas como cuestionamiento: ¿Cuál es el público ideal para la comedia de arte?, ¿cómo habla el cuerpo del actor sin que salga una sola palabra?, ¿por qué el público interfiere con el ritmo o con la situación cómica, cuando el actor es el único que debe actuar o hacer lo que quiere?

Mi experiencia como actriz comediante, como Pantalón, me ha asombrado, pues no pensé que llegaría a este nivel de soltura interpretativa con un personaje masculino. En un principio cuando lo escogí me desesperaba y me sacaba unas cuantas lágrimas por las dificultades que

me presentaba no poder mostrarlo como quería. Con el trabajo de entrenamiento y de enfrentamiento con el público, logré superar este asunto de hacer que me parezca a un hombre, para entrar en los rasgos gestuales y de comportamiento de ese viejo morbosos y tacaño. Esto me permite jugar con el ridículo, interaccionar con el espectador y aprovechar que estoy en el escenario completamente para absorberlo y tan es así que le guiño el ojo a una linda chica, que no me reconoce detrás de la máscara, o me cojo los genitales para luego reaccionar ante la aparición sorpresiva de la casta Isabella.

A veces me preguntan por qué escoger un personaje masculino y respondo que es una autoexigencia para enfrentar barrera u obstáculos que me ayuden a superar las limitaciones de mi propia red conceptual y de mis gustos o facilidades acomodadas.

Todos estos personajes tipo ocultan lo que sienten o lo que dejan de sentir por una regla o un qué dirán, plantean un juego entre sus apariencias sociales y sus deseos ocultos, proponiendo un pacto con el público mediante una mirada para representar una cantidad de rasgos que están en todas esas personas que observan, y que, como nosotros mismos, han traído al espacio de la representación sus prejuicios innatos o contruidos.

Yo disfruto a mi personaje porque soy el personaje que goza a la actriz y así mismo aprovecho recíprocamente para disfrutar del público y que los espectadores se permitan al mismo tiempo, el ridículo que se niegan en sus vidas cotidianas.

Sin embargo, un personaje jamás está completamente acabado. He descubierto en cada presentación que se amplía mi capacidad de improvisar sobre las pautas dadas y esto puede resultar muy beneficioso para mi trabajo como actriz, pues siempre se buscan nuevas cosas, nuevos matices para que el personaje se construya y entre en conflicto con la actriz o el actor.



Foto: Luz Helena Luna

Abdenis Bermudez como Pantalón